

# EL ARAUCO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

ADMINISTRACIÓN  
Loreto, 87.

REDACCIÓN  
Loreto, 87.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.  
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y anuncios de 10 cts. á 25 pta línea  
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas sellos de correo.



## ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.  
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.  
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

## CRÓNICA

Cerrábamos nuestro número anterior, anunciando que la función de Sta. Cecilia se suspendía por agua.

Así fué, en efecto, porque el chaparrón de aquella noche fué tan grande como incalculables las pérdidas que el pedrisco ocasionó en las Rubializas, paraje en donde con especialidad descargó la tormenta sus iras, dejando asolados la mayoría de los viñedos y á los numerosos propietarios de esta zona sumidos en el mayor desconsuelo.

Algun que otro chinazo alcanzó también á las Puntillas y al Portichuelo, pero se nos asegura que la cosa no mereció la pena.

¡Y más vale así! Porque lo que es á estos no debe llegarles la camisa al cuerpo con los amargos recuerdos que el año pasado les dejó.

¡Mal empieza el mes de Junio!

Si sigue las inspiraciones del refrán, no garantizamos el fin.

¡Y si acaba como empieza, vamos á quedar divertidos.

Por supuesto que aun hay en el mundo quien crea en brujas y maléficos y atribuya la causa de todos nuestros males á la mala sombra de el mesías de la montera.

Cuando fué á Madrid atribuyeron á su influencia el *liberío* de las cortes, y ahora que ha venido quieren tambien colgarle el *milagro de las piedras*.

¡Hombre, por Dios!

Mire V. que es tontería, suponer que en su mollera pueda caber la manía de hacerle daño á cualquiera; cuando no le queda ya, de lo que en un tiempo fué, ni rabia, ni odio, ni fé, ni pergaminos, ni ná.

El del saco ya es diferente, y, por más que el hombre ya no se mete con nadie, porque va entrando poco á poco en la caja, con lo cual puede decirse que está casi arregla-

do, aun conserva sus arranques de veterinario y sus fueros de fal-mariscal, por eso no es de extrañar que de vez en cuando arme algun belen que le malve la sangre y tenga necesidad de salir á dulcificarla respirando otros aires y tomando otras agnas.

A esto, y no á otra cosa, dicen que obedece su excursion veraniega por las Anérrias y Fuente Alamo, su patria adoptiva, por más que malas lenguas supongan que va por esas aldeas oliendo y preparando el terreno por que presagia su próximo destierro, por aquellos lugares, en premio á sus muchos desaciertos y torpezas.

A esto, y nada más que á esto, dicen tambien que obedece la idea de bañarse en Archena.

Aun cuando haya maliciosos, epicenos y chismosos, que divulguen la contrario y, sean tan indiscretos, que digan que el secretario está mal de sus secretos.

Se marcharon los bemoles después de dar su última función el domingo.

Los trabajos, con alguna ligera variante, fueron idénticos á los de la función anterior.

Los artistas no desmerecieron del juicio que ya emitimos, dejando al público satisfecho.

La entrada un lleno.

El único incidente, la multa impuesta por D. Salvador á D. Modesto, que sin permiso de nadie hizo mutis y se marchó á Outur con los de la boda, dejando colgados del órgano á los bemoles.

No sabemos si el alcalde le ha levantado la multa; pero lo que si resulta es que él ha tocado en valde.

Porque, como estaba ausente, los bemoles se han marchado sin abonarle los honorarios de la primera función.

Los bemoles se han marchado y, obrando con gran prudencia, el dinero se han llevado,

y Modesto se ha quedado á la luna de Valencia.

Por supuesto, que en esta semana, ha habido muchos bemoles y pelendengues.

Y lo que es estos los zurria bien el caballo de D. Antonio Crespo, que al engancharlo, tomó viento á la calle abajo de las Casicas, bolcando un carro de tres mulas, rompiendo las dos varas á otro, yendo á parar á la esplanada, sin más consecuencias que un portillo en la escalinata y el enroscamiento de una cama de hierro que trasportaba.

Pero el susto fué mayúsculo.

Y si es bemoles tambien los tiene el lance ocurrido á eso é la media noche, al sorprender un marido á su costilla de bruces en la ventana charlando con su amante y cogidos de las manos.

Y aunque era la noche oscura, como era mucho el silencio, el cogerlos de las manos parece que huele á queso.

Desde que el alcalde D. Salvador regresó de la corte, circula por el pueblo un rumor, que por referirse á un asunto de mucha importancia, debemos contradecir.

Se dice que D. Salvador, renunciando generosamente á sostener la terna primeramente presentada, para proveer el Juzgado municipal, trabaja con todas sus fuerzas por que recaiga el nombramiento en el *tetrado* D. Alejandro Garcia de la Riva; pero con la condicion de que proponga como suplente al *lego* D. Bartolemé Masip y que este sea el que realmente ejerza el cargo, visto que el primero no quiere ejercerlo.

A pesar de la insistencia conque este rumor se propala, nosotros le creemos completamente absurdo.

No consideramos á D. Alejandro capaz de cooperar dócilmente á los planes políticos de D. Salvador; ni suponemos á este tan insensato que, teniendo tan pocos amigos, se atreva á disgustar á los propuestos en la primera terna, dejándoles abandonados después de dar sus nombres al público.